

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 4

Artikel: "Transformó el Tesino sin gobernarlo"
Autor: Alippi, Veronica
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908434>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

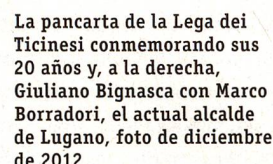
Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 05.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Por Veronica Alippi



Los detractores políticos de Bignasca siempre le reprochaban su duplicidad y las contradicciones de su política, sobre todo en el sector fiscal y financiero. Pero evidentemente fueron justamente estas paradojas las que atrajeron a los electores. Los que que-

rían expresar su insatisfacción con la política tradicional – y todavía quieren, los electores que desean cambios porque les parecen necesarios para superar las dificultades económicas, sociales y personales.

Las propuestas de Bignasca se tacharon a menudo de populistas y políticamente ingenuas. Pero como «animal político» tenía un buen olfato para captar insatisfacciones y ne-

ni con los parlamentarios, lo que también condujo a conflictos y poco después a patéticas escenas de reconciliación. La relación del Presidente vitalicio con sus principales seguidores era ambivalente. Su principal colaborador era Marco Borradori, durante 18 años miembro del Gobierno tesinés y hoy Alcalde de Lugano. Bignasca y Borradori se complementaban a la perfección. Uno re-

presentaba la expresión ruidosa de la política, recurría a ataques personales y ultimatos, el otro era partidario del diálogo, los compromisos y el trato respetuoso. El primero era irascible y ofensivo, el segundo siempre tranquilo y educado. Había temas sobre los que nunca estaban de acuerdo – sobre todo en los sectores de medio ambiente y finanzas cantonales. Pero

nunca manifestaron sus diferencias en los medios. Formaban una pareja política inseparable, hasta la muerte de Giuliano Bignasca.

La actuación política de Bignasca era contradictoria y a veces también incoherente. También su vida privada era así. Era tímido, pero de pronto se vio en primer plano; era un confeso consumidor de cocaína, pero en lo absoluto orgulloso de su vicio. Las reacciones el 7 de marzo de 2013, el día de su fallecimiento, pusieron de manifiesto que no sólo sus amigos, sino también sus enemigos lo respetaban, si no en el plano político al menos en el humano. Y es que «el enano» también era muy generoso, no podía rechazar a nadie que le pedía ayuda. Con su solidaridad sorprendía sobre todo a los que veían en él sobre todo a un fanfarrón y un provocador. Son inolvidables sus intervenciones vestido de juez en uno de los procesos contra él, o con bastón y zuecos de madera en el Consejo Nacional.

Su papel en las elecciones al Gobierno municipal de Lugano el 14 de abril de este año parece casi macabro. Murió después de que se presentaran las listas electorales oficiales, y la Lega decidió, en vista de la ola de emociones que conmovió a la ciudad, dejar su nombre en la lista. Así, Bignasca fue

reelegido. Ya estando muerto contribuyó a que la Lega se convirtiera en el partido más fuerte del Gobierno municipal y a que Borradori se hiciera con el trono de la alcaldía.

¿Quién asumirá el papel de Bignasca?

¿Y cómo se presenta el futuro de la Lega? ¿Es el triunfo de Lugano el pistoletazo de salida de camino al éxito o el último logro antes del ocaso? ¿Cómo cambiará la política tesinés sin Giuliano Bignasca? El partido abruptamente sin líder ha pasado semanas muy duras. Pese a los llamamientos a la unidad no faltaron controversias y conflictos internos. El «Mattino», la mayor máquina propagandística, ya ha moderado su lenguaje. Cabe preguntarse si el partido conseguirá continuar con la receta del éxito de Bignasca y mantener el equilibrio entre derecha e izquierda. Con Bignasca podría haber desaparecido también una gran parte de la comprensión social de la Lega. Lo que no se sabe es quién llevará las riendas dentro del partido. De momento se ha decidido designar una dirección colectiva. Pero en realidad está claro que todos confían únicamente en Borradori como sustituto de la gigantesca figura de Bignasca.

Los otros partidos políticos han cambiado radicalmente la postura que tuvieron durante los 22 años que Giuliano Bignasca revolucionó la política del Tesino: primero ignoraban a Bignasca, luego se dieron cuenta de que lo habían subestimado y empezaron a tenerle miedo. De vez en cuando también intentaron imitarlo y emplear un tono todavía más agresivo que el suyo. Cuando descubrieron la capacidad de anticipar grandes temas políticos empezaron a colaborar con la Lega y a aliarse a ella. No obstante, todavía no han digerido el terremoto de las elecciones de abril de 2011. Los partidos tradicionales se han vuelto muy cuidadosos y dubitativos, se preguntan si la Lega seguirá teniendo éxito. En un obituario dedicado a Bignasca se podía leer: „Transformó el Tesino sin gobernarlo“. No está claro si esta situación se mantendrá más allá de su muerte.

cesidades de los tesinés, a los que llamaba «la gente». A menudo diseñaba conceptos sencillos, incluso triviales, pero efectivos. El «Mattino», que prácticamente era el órgano oficial del partido, se encargaba de difundir los eslóganes y los lemas, explicaba quiénes eran los enemigos, ridiculizaba a las víctimas y las insultaba – a menudo con palabras soeces y fotomontajes que desencadenaban un gran descontento. Desde muchos frentes se le reprochaba a Bignasca que la política se embrutecía bajo su influencia. Se le denunció docenas de veces por insultos y difamación. Varias veces fue condenado judicialmente, pero él solía ignorarlo todo. Las observaciones de los representantes de la Lega suelen ser crudas, a menudo irrespetuosas y no raramente xenófobas, lo cual posiblemente haya contribuido al éxito de este movimiento. Lo que es seguro es que Bignasca captaba muy bien qué temas preocupaban a los tesinés y dónde se sentían amenazados – por ejemplo por el explosivo aumento de los trabajadores fronterizos.

Una pareja inseparable

Dentro de la Lega nunca hubo auténticas estructuras democráticas. Bignasca tomaba decisiones y las comunicaba en el «Mattino» – sin contar con sus miembros del Gobierno

